

La Alameda de Paula.

La construcción de la Alameda de Paula la debemos al Capitan General Don Felipe Fons de Viela, Marques de la Torre, quien al llegar a esta Capital en 1771 encontró que " no habia en ella nada que indicase que era esto una Ciudad importante: un caserío, la mayor parte de guano, las plazas llenas de malezas, tales como la del Cristo, que mandó a limpiar, y ningún teatro para solaz de los vecinos".

Este era, según los cornistas de la época el aspecto que presentaba la Habana al llegar a ella para Gobernarla el Marques de la Torre a quien "las crónicas de su tiempo lo celebran por su prudencia y discreción."

Siendo este gobernante hombre que poseia alguna ilustracion " a él ~~debense~~ ~~haber~~ los primeros pasos de nuestra cultura," pues durante el tiempo que permaneció al frente de la gobernacion de la colonia, demostró verdadero interés en favor de nuestra civilización, realizando entre otras cosas dignas de mayor encomio, la construcción de un teatro cuyas obras propició fuertemente la prohibición del guano para las nuevas construcciones y el estudio y ejecución de esta Alameda, cuyo proyecto encomendó al ingeniero Antonio Fernandes Trevejo, quien segun datos que tomamos del libro del Dr Eugenio Sanchez de Fuentes "Cuba Monumental, Estatuaria y Epigrafica", gastó solamente en las obras 2,438 pesos 6 reales, de los cuales 773 pesos 5 reales fueron facilitados por varios vecinos, saliendo el resto del ramo de multas. En aquella fecha, agraga Sanchez de Fuentes en su citado libro, cada vez que se emprendia una obra publica, se imponia una contribución a los vecinos para su realización.

El Marques de la Torre cesó en el cargo el 12 de Julio de 1777, siendo realmente interesante los apuntes que sobre las obras y actos de su mando escribió, al entregar a su sucesor Don Diego Jose Navarro. Dice en sus memorias el citado Gobernador " no hay paraje mas agradable en la Habana, por su

situación y por sus vistas; expuestas a los aires frescos, descubriendo toda la bahía, y colocando en el lugar mas principal de la población, logra el pueblo dentro del recinto, donde antes habia un muladar, el sitio de recreo mas propio para un clima tan ardiente y que parecia elegido para este fin, desde la fundacion de la Ciudad."

El historiador Pezuela afirma en su "Diccionario Geografico, Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba", que el poco costo de estas obras confirma que el paseo mandado a ejecutar por el Marques de la Torre, se redujo solamente a un terraplen, adornado con dos hileras de alamos y algunos bancos de piedra, en el transito de la continuacion de la calle de los Oficios, hasta el Hospital de Paula.

Sin embargo, " según consta de un acta que cita el "Diario de la Habana" de 15 de Marzo de 1841, el pensamiento del Marqués era hermoso, pues pensó sembrar de frondosos arboles todo el paseo prolongandolo hasta donde fuera posible, lo que no realizó, por mas que se transformase ~~en~~ ^{este} sitio, conocido sesenta años antes con el nombre de Basurero del Rincon.

El Marques de Someruelos a mediados del siglo XVIII mejoró notablemente la primitiva Alameda. Durante los años 1803 a 1805, se le colocaron a su pavimento lozas isleñas y se adornó el Paseo con una sencilla fuente y con asientos de piedra de respaldos enverjados.

En el año 1841 bajo el Gobierno del Capitan General Jeronimo Valdés se realizaron en esta Alameda obras consistentes en sustituir las estrechas escaleras que tenia en sus costados por otras de mayor tamaño, así como los asientos primitivos de mamposteria que por su estrechez apenas permitia el paso de dos carruajes, mejorandose igualmente el alumbrado e inaugurando se las obras el 19 de Noviembre del citado año.

La mayor belleza de este sitio, se alcanzó ,según el propio Sanchez de Fuentes, merced al buen gusto y direccion del Subinspector del Real Cuerpo de Ingenieros on Mariano Carrillo de Albornoz, en tiempos de D^o Connel

en 1845, al darle la forma elegante, y la condicion especial, que todos hemos conocido, es decir, la de un espacioso y bien nivelado terraplen con su antepecho de hierro y de piedra calada formando hermosos dibujos, con desahogadas escaleras, indispensables por la elevacion del piso de una longitud de 360 varas, todo embaldosado, y mas de 14 de anchura, entre el antiguo Muelle de Luz, que era el punto de atraque de los botes que hacian el tráfico de Regla, y el Baluarto de Paula, con 75 asientos de piedra de San Miguel, cuyos respaldos eran de hierro con arabescos, y faroles con sus pescentes del mismo metal, abriendo una linda glorieta circular, sobre el parapeto de este baluarte que caia sobre el mar, llamandose desde entonces Salon O'Donnell, por haberse ejecutado dicha reforma durante el mando de este General. En 1825, dicho Salon era el punto de cita de todo elegante habanero, así como en 1841, lo fué la Plaza de Armas, ameno jardin, que parecia destinado a amores misteriosos. "En él, ^{apeabanse} ~~apuntabanse~~ las bellas de sus quitrines, y haciendo alardes de sus gracias, recorrían el espacio que mediaba entre el Hospital y el Teatro Principal, y gozaban, además, de la anhelada frescura de la vecina bahia, durante los entreactos de la opera española, en tanto que los gourmets, poco entonces, dirigianse al afamado restaurant de R. donde se saboreaba una deliciosa ropa vieja.

Durante la primera intervencion norteamericana en 1899, este Paseo fué objeto de mejoras. Pero posteriormente y merced a las obras realizadas por la "Compañia Havana Central", que ha instalado en el litoral y frente al mismo sus muelles y almacenes, fué necesario mutilar dicho paseo, suprimandose en 1911 las escalinatas de lozas de San Miguel y la rotonda de ladrillos, por impedir su configuración el transito comercial de los muelles.

x x x

A continuacion de este Paseo que como hemos dicho llamose Salon O'Donnell, construyose otro, el de Roncali, que el historiador Bezueta describe diciendo que lo limitaba todo el espacio, adornado con dos hileras de arboles

que por la orilla de la bahía se extendía entre el Baluarto de Paula y el ~~actual~~ actual de los vapores costeros de la Isla, en cuyo punto está el extremo mas meridional del recinto. Desde 1850 quedó formando una continuación del Salon O'Donnell o Alameda de Paula, de lo cual unicamente lo se para el Hospital de mujeres de este mismo nombre. Mide 560 varas de N. a S. O., principa estrecho en su primera longitud de 200 varas, abre luego desde el terraplen del Baluarto de San José y desde este punto mide 40 varas de ancho rectilinea, hasta terminar junto al Baluarto del Matajero.

En la actualidad no existe nada allí de este ultimo Paseo, levantándose *algunos modernos* edificios en los terrenos que este ocupó.

X X X

Volviendo a la Alameda de Paula, queremos hacer especial mención de la fuente de marmol que el año 1847 se levantó " en una glorieta de este paseo en honor de la Marina de Guerra ~~Española~~ de la nación hispana y de la que solo se conserva el arbol que afecta la forma de un obelisco rodeado antes de una gran tasa circular. Formalo una columna de Pestode marmol blanco italiano, mas ancho en su basamento que en su parte superior, rematada en un capitel sobre el cual un leon rampante con las armas de España agarradas presentalas a la boca del puerto."

Poco después de inaugurarse, continua diciendo Sanchez de Fuentes, un rayo cayó en en ellas, destrozandolas por completo, siendo reemplazadas por un pergamino extendido, en el que seguramente, se olvidó grabar, para memoria, la epoca y la autoridad que lo ordenó colocar. Hallase cargada esta columna de altos relieves, representando banderas, trofeos militares, antiguos y modernos, cañones, escudos y laureles, y además una serie de dibujos alegoricos de algun merito. En cada una de sus cuatro caras, aparecen talladas igual numero de cabezas de leones, de cuyas bocas, salian surtidores de agua, que iban a caer en cuatro conchas, que derramaban en un recipiente mayor, coronado de una verja de lanzas de hierro como de un metro de alto.

En el año 1910 al soplar sobre la Habana un ciclón de gran fuerza, el arbol de la fuente cayó, ~~derribado~~ ^{derribado} por la violencia del aire, sobre la tasa, rompiendola toda, pues era de ladrillos y destrozandose tambien una de las conchas de marmol que lo adornaban. Al ser reparadas estas averias por la Secretaria de Obras Publicas, se suprimió torpemente el recipiente que rodeaba la columna quedando esta en la forma en que se le ve actualmente.

X X X

En relacion con el estudio que hiciera el gran urbanista frances M. Forestier para embellecer la Plaza de la Catedral y que consiste en la colocacion en el centro de dicha Plaza de la columna de marmol que existe en la Alameda de Paula, sustituyendo, además, el actual pavimento de dicha Plaza por otro de adoquines primitivos, combinados con una figura geometrica formada por adoquines Boston y llevando alrededor de dicha fuente un circulo formado por chinapas polonas para dar seguramente la sensacion de lo primitivo, ya que como todos sabemos, la calle de Empedrado adquirió este nombre por haber sido pavimentada, primitivamente con este material. Por cierto, que la figura geometrica ya citada, que se ve en el proyecto de Forestier, parece inspirada en una lamina que reproduce una Plaza antigua y que recuerdo haber visto en la obra "Civic Art".

Girando alrededor de esta idea pudo el formidable acuarelista del Departamento de Construcciones Civiles y Militares de la Secretaria de Obras Publicas Sr Diego Guevara, dibujar una perspectiva, tan bellamente hecha, que el simple examen del trabajo presta al elogio. Las tres damas vestidas con trajes de la época que aparecen en primer término ~~en la perspectiva del citado dibujo~~, tienen una fuerza sugerente de tal naturaleza que acaso ellas, mientras la mirada analiza el conjunto ideado por M Forestier, traigan a la mente, por asociacion de ideas, una rapidisima vision de recuerdos y tradiciones de tiempos que fueron, mejores segun el poeta, por ser pasados, y nos lleven como de la mano a encontrar bueno y original el proyecto.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Esa emotividad la he sentido yo mismo contemplando la lamina de Guevara, pero, analizando mas tarde, con ojos de arquitecto, la muy bien pintada acuarela de nuestro artista, he llegado a la conclusion de que el proyecto no encaja en aquel marco.

El traslado de la fuente no la estimo un acierto por cuanto ese traslado privaria de un elemento de belleza a la Alameda de Paula, que debemos conservar y no destruir, y porque, además, es hora ya de que cesen los traslados que se hacen de fuentes y monumentos, inspirados solamente en criterios personales y no por imprescindibles necesidades de urbanización, pues los lugares históricos de las ciudades no deben destruirse sino cuando una gran necesidad pública lo recomienda.

Por otra parte, no parece acertado llevar a una Plaza de caracter eminentemente religioso, una concepcion que se erigió " en honor de la Marina de Guerra española, para conmemorar, segun he oido decir, victorias guerreras

Se me puede argumentar, lo sé, que en algunas plazas situadas frente a iglesias que existen en Europa se han colocado monumentos del caracter del que nos ocupa, pero a esto respondo yo que cabe la tolerancia cuando se trata, como ocurre en esos casos de plazas que no tienen el valor historico ni arquitectonico que la muestra de la Catedral, que por ser además la unica que poseemos, es deber de los arquitectos cubanos defenderla sin claudicaciones, para evitar en ella todo anacronismo arquitectonico, como sucederia en el presente caso, ya que se trata de una fuente con motivos escultoricos que recuerdan el estilo Imperio, construida, además, en epoca muy posterior (1847) a la Catedral y demás edificios que la rodean.

Es suficiente bochorno para los cubanos el rascacielos que se permitió levantar en la Plaza de la Catedral, en sustitucion de una casa de dos plantas que si bien no era un palacio, tenia en cambio una construccion tipica de la época, siendo positivamente inculicable que se autorizara su demolición.

nada menos que por la primera autoridad municipal de la Habana.

Hace algún tiempo, en un libro que cayó en mis manos escrito por un ^{autor} ~~urbano~~ francés, se comentaba, entre otros particulares interesantes, los errores que a juicio del autor había cometido la municipalidad de París en relación con el ensanche de aquella Ciudad.

Se citaba en este libro, una anécdota muy curiosa que honra a los arquitectos y autoridades municipales ~~franceses~~ de París y que ocurrió en ocasión de haber presentado la poderosa Compañía de Seguros norteamericana "La Equitativa", los planos y memorias para la edificación de un rascacielos de varios pisos en una de las principales avenidas de la Capital de Francia.

El ^{experimento} ~~proyecto~~ pasó a informe de un arquitecto municipal, quien luego de examinar el proyecto lo devolvió a la Compañía interesada con la siguiente nota escrita de su puño y letra: "La Municipalidad de París necesita un edificio menos costoso, pero más digno de ella."

x x x

Rodeada como esta la Plaza de la Catedral, que es sin disputa la más legendaria y de más hermosas tradiciones en la Habana, por los valiosos edificios históricos que pertenecieron a las antiguas familias de los Condes de Bayona, Marqueses de Arcos, Condes de Lombrillo y marqueses de Aguas Claras y estando en su frente Norte el monumento de arquitectura religiosa más notable de la época colonial: la Catedral de San Cristóbal de la Habana, que es la vez el origen de lo que puede denominarse la arquitectura colonial cubana ya que sus maravillosas líneas y muchos de los elementos arquitectónicos predominantes en su hermosa y bien proyectada fachada, los vemos después reproducidos en el Palacio de los Capitanes Generales, hoy edificio del Ayuntamiento el Palacio del Senado actualmente ocupado por el Tribunal Supremo de Justicia y otras residencias enclavadas en el radio de lo que se conoce por la Habana vieja, es inadmisibles llevar allí una fuente de estilo diferente al de las construcciones existentes y de carácter más moderna. además.

Es disculpable en M. Forestier, que no conocia nuestra historia ni nuestras tradiciones, que animado seguramente del deseo de darle un mayor merito artistico a esa Plaza, proyectara llevar alli esa fuente, que a mi juicio ^{no solo} debe, despues de restaurarse, ^{dejarse} permanecer donde se encuentra, sino que tambien se hace necesario restaurar, igualmente, aquel paseo, que han conocido cinco generaciones de cubanos.

La Plaza aquella requiere algo al centro y nada mejor que una fuente bien sencilla y de poca altura, de piedra igual a la de la Catedral, reproduciendo ^{se en la que se proyecta} ~~en ella~~ las lineas y detalles que tanto admiramos en la fachada de nuestro maximo templo católico.

Luis Bay.